

El Museo y el Ejemplo del Señor Watson 162

por *Sebastián Salazar Bondy*

La donación de tres interesantes telas de la escuela cuzqueña al Museo de las Artes por el señor Arthur Watson, Presidente de la IBM World Trade Corporation, no sólo es una muestra de la ya proverbial generosidad de aquel dirigente industrial norteamericano, que ha comprendido la significación que para la cultura de Lima y el Perú tiene la existencia de un centro artístico como el que los organizadores de dicha institución se han propuesto establecer, sino que constituye, por sobre todo, un ejemplo que debieran imitar muchas entidades y coleccionistas locales. Si bien los museos suelen poseer ciertos fondos destinados a la adquisición incesante de nuevas piezas para su conservación y exhibición, sus obras de arte también provienen de la contribución privada, que de manera habitual cede al país, a la comunidad, a la que en las salas públicas de exposición se sirve, cuadros y objetos de valor estético universal o nacional. Es una manera ésta de evidenciar que no es un prurito egoísta el que mueve a las empresas comerciales o a las personas que se dedican a las colecciones artísticas, y que no pierden de vista en su interés individual el más dilatado de la sociedad.

Ya se ha dicho hasta qué punto es importante la existencia de un Museo de las Artes en Lima, una de las pocas capitales de nuestro continente que carecía hasta ahora de un centro semejante. Cátedra viva, dinámica, el Museo de las Artes puede llegar a ser el eje de una gran parcela de la cultura de nuestra ciudad, pues en sus salas, aparte de los lienzos, las esculturas y las creaciones artísticas de diversa índole que lo integran, el hombre común, sediento como se halla de conocimientos, puede

recibir lecciones utilísimas sobre todo aquello que atañe al espíritu. La educación de un pueblo no termina en las escuelas, pues en éstas, como es lógico, la preparación se reduce al aprendizaje de ideas y principios elementales y sumarios. El joven y el adulto, cualquiera



que sea su posición dentro de la sociedad y la clase a la que pertenezca, requieren del permanente alimento estético, ya que la sensibilidad es una disponibilidad humana jamás agotada. Quien como el señor Watson comprenda esta finalidad del Museo de las Artes, sabrá simultáneamente adherirse a esa función social con un acto concreto.

El Estado, sin embargo, debiera estimular con disposiciones específicas el desprendimiento privado a favor de la cultura. En otros países —y el caso de los Estados Unidos es en este orden, francamente a leccionador— las empresas e individuos que donan dinero o bienes en provecho del desarrollo cultural del pueblo son beneficiados con la exención de los impuestos a la renta en la suma cedida, pues se considera que las ganancias así des-

tinadas no pueden considerarse afectas a gravámenes. Es una justa retribución a la generosidad, una suerte de reconocimiento nacional al gesto cuyo objetivo tiene una resonancia pública. Entre nosotros esta liberación de las cargas impositivas sólo se produce en lo que respecta a las donaciones hechas a obras de beneficencia. Una simple adición a la ley correspondiente abriría las puertas a una más amplia ayuda particular a la cultura nacional. Y tal vez, con ella, la actitud del señor Watson que aquí celebramos será reiteradamente imitada.

Cuando en los museos de Europa el turista ve como, especialmente los domingos, las salas están coimadas de niños, cuyos padres llevan a ese instructivo paseo con el propósito de familiarizarlos con lo que es su eterno patrimonio espiritual, comprende sin dificultad cual es el secreto de la cultura media de las naciones del viejo continente. Nadie que haya estado ante "La Venus de Milo" o "La Victoria de Samotracia", ante "Las Meninas" de Velázquez o "El Nacimiento de la Primavera" de Botticelli, desde sus más tiernos años, cuando el mundo comienza a ser reconocido como una maravillosa unidad de la que el hombre es en parte autor, puede ser llamado absolutamente inculto. El museo es una lección abierta y permanente, presta a darse a la primera solicitud de quien quiera recibirla. De ahí que la existencia del Museo de las Artes sea una conquista para el país, y de ahí, también, que sea preciso que todos los pudientes se sumen al esfuerzo del Patronato que lo ha concebido y realizado obsequiándole, como lo ha hecho el Presidente de la IBM World Trade Corporation, aquello que puesto ante el público será siempre la revelación de un prodigio.